

# Metálogo sobre la cuerda

John Blair

---

Hace tiempo una idea ronda en tu cabeza: todo en esta vida está unido por una gran sogá invisible. Probablemente alguien lo dijo antes de ti con mejores palabras y hasta con dibujitos; si tomas el destino como una idea no preconcebida o si aplicas la teoría de cuerdas de forma filosófica, posiblemente hablarías y parlotearías sobre la sogá y sus múltiples usos; pero para ti la idea es simple: todo, absolutamente todo, está unido por una gran sogá invisible, una gran cuerda que adquiere forma a partir de los actos y se rompe cuando llega la muerte.

El origen de la cuerda es un hilo, uno pequeño. Sin embargo, no se trata de algo espontáneo que se crea al momento de nacer: si te abortan o mueres a los pocos días de nacido, la vida no te entrega una sogá, no tienes nada. El primer hilo, de color dorado, se crea a partir de la conciencia del dolor, del entendimiento sobre un gran daño que no fue producto de algo necesariamente físico y que trajo una enseñanza. ¿Recuerdas la primera vez que te partieron el corazón? Eras un crío todavía y te acercaste con tu cara de “soy un idiota enamorado”; ella te miró de arriba a abajo con sus pequeños ojos oscuros antes de que su boca se uniera con la tuya en un gran y apasionado beso de



película romántica de los noventa. Viste cómo se alejaba contoneando su cadera, y tú como idiota seguías creyéndote el rey del universo. Ese mismo día te enteraste de que tu gran amor había ido a la casa de tu mejor amigo a jugar videojuegos y una cosa los llevo a la otra. Él se lo metió de otra manera: rudo, fuerte, sucio; diferente a como tú lo hacías con ella.

Obviamente cortaron. Lloraste y duraste jodido mucho tiempo, el amor no es eterno, y comprendiste que tu corona de rey del universo estaba hecha de papel crepé. Tiempo después, cuando sentiste que la herida había sanado, viste en internet fotos de ella y él jugando desnudos; hacían una hermosa pareja. Te dolió de nuevo, te sobaste fuerte el corazón con alcohol y entendiste que nunca hay una sincera interacción entre las personas, solo posibles acercamientos. Las hebras de tu sogá se volvieron de acero, tiasas y duras.

Ahora bien, la vida sigue su curso, tú no eres un chico suicida de los que andan llamando la atención, pero cada vez son más recurrentes esas decepciones y fracasos porque esperas algo de la vida. Creas una personalidad y te la pones como armadura, el dolor va desapareciendo y todo es simple... por un tiempo. Tus compañeros de universidad dicen que te aceptan como eres aunque sabes que en los pasillos hablan de ti cosas que se inventan y solo aparecen cuando se destapa una cerveza. De tu familia es mejor no hablar, juzgan cada paso que das. La cuerda se va trozando con cada mentira que creas. Cada hebra que se rompe suena como si hubiera muchos pájaros chillando dentro de tu cabeza.

Decides volverte un cazador: vas a bailar y te sientas con tus amigos haciéndote el misterioso, el rebelde, y unas horas después alguien está contigo en la cama. No importa si son hombres o mujeres, la cuestión es cazar. Tu vida transcurre entre los antidepresivos y la doble moral. Te aburres y la cuer-

da se distiende, alguien te atrae y la cuerda se tensa. Nada nuevo en estos días, pero la cuerda se va haciendo cada vez más gruesa por todo lo que acumulas. Una chica te envía la invitación de su boda y te ríes recordando aquella vez que te la follaste en la capilla.

Vuelves a tus cavilaciones y te das cuenta de que el problema no es que alguien se vaya, sino que todo se reduce a la permanencia efímera de las personas en tu vida. Tensas y amarras. Cuando alguien dice que se queda, te asustas y te imaginas agarrando un avión y empezando una nueva vida. Aparece ella. Poco a poco se va quedando más que otras personas en tu casa y no sabes cuándo sucede, pero ya tienes una relación: sales muy poco con los demás, dejas la bebida y las fiestas; el cazador murió y apareció un buen chico, una especie de drogadicto rehabilitado. No importa la manchita oscura en su muslo derecho ni el colmillo pronunciado: las imperfecciones de ella te atraen. Inclusive puedes hablar de felicidad y no entiendes por qué antes estuviste en ese periodo tan oscuro en tu vida. Parece que la vida va muy bien, puedes dormir a su lado sin necesidad de pagar con promesas o dinero. La cuerda parece estar tranquila, amarrándose alrededor de tu corazón.

Conozco el futuro y quiero decírtelo. Todo transcurrirá normalmente hasta que un día comenzarás a escupir sangre en las mañanas. Irás al médico pero te dirá que tu organismo está bien, aunque te enviará exámenes para revisar el hígado. La cuerda se tensa, pero no sabes por qué. No hay errores en tu vida: eres el hombre con el trabajo perfecto, con un buen nivel de estudio y dinero; incluso todavía después de tanto tiempo continúa el buen sexo y la confianza en la relación. Tranquilo, muchacho, en este planeta solo importa ser feliz, no cómo conseguir serlo. Una voz dice que estás jodido por dentro, pero prefieres ignorarla antes que preocuparte y tensar la soga.



Después de un nuevo examen con resultados normales, saldrás y te encontrarás con ella en un parque, se acostarán en el pasto, hablarán de algún tema del posgrado en Física que estás cursando y otras estupideces como la permanencia de las personas en la vida. Después de un rodeo muy grande, lanzarás el dardo y le preguntarás por la posibilidad de pasar la eternidad juntos. Palparás tu bolsillo, el anillo todavía estará allí. Ella, al verse entre la espada y la pared, te dirá que ya no siente nada por ti. Recordarás las últimas veces que no quiso ir a tu casa, te dijo que estaba cansada, y los pájaros volverán a chillar en tu cabeza mientras sientes la sangre pasar de tu esófago a la garganta. Es amarga. Tratarás de levantarte para tomar un poco de aire y conseguir un baño dónde vomitar pero es tarde. Traspasarás en el pasto y le salpicarás su vestido. No pasará nada, es rojo. La cuerda se tensará y destensará en tu corazón, apretará fuerte. Insisto muchacho, en este planeta solo importa ser feliz, no cómo conseguir serlo.

Ella te mirará, te limpiarás la boca y le preguntarás por el nombre de su amante. En ese instante recordarás que ya lo habías escuchado. Te alejarás de ella y empezarás a caminar. Los letreros son confusos, supondrás que está preocupada por ti pero no te darás la vuelta para ver a esa perra. La ira te hará ver bien. Caminarás rápido hasta que escuches un sonido, un *crack*, los cuellos de los pájaros que chillan en tu cabeza. Un chorro saldrá nuevamente de tu boca, pero este será más grande y más espeso que los anteriores. La cuerda se tensará y apretará el alma. Te desmoronarás en el charco de sangre que has producido. La gente te mirará pero solo será por el morbo que produce la muerte. Los paramédicos llegarán a atenderte las convulsiones, ella no estará. Nadie estará en tu vida.

Más adelante te enterarás de que nadie sabe lo que sucede en tu organismo, pero no tienes derecho a reparaciones. Soñarás con el incidente del parque y con una oveja morada que se sienta a escribir un relato. A veces te imaginarás las cuerdas que están atadas a tu cuerpo, sabes que eres un títere pero nunca podrás verle la cara al titiritero. Seguirás con la idea de que todo en esta vida está unido por una gran cuerda. Las vigas del cuarto son robustas, muy robustas, extrañarás el sonido de los pájaros en tu cabeza. Pensarás en colgarte y buscarás en *eBay*, las sogas que soportarán tu peso estarán a muy buen precio y demorarán solamente tres días en llegar a tu casa. Tranquilo, chico, si quieres puedes pagar con tu tarjeta de crédito y puedes decidir que el banco costee tu muerte. Piensa en tu futuro. Aunque no puedas cambiarlo porque no puedes romper la sogá que te ata al universo.

